Indice

Crónicas políticas pág. 1

Compacto y destacado pág. 3

Elementos sobresalientes pág. 8

Novedades pág. 16

Qué se puede esperar pág. 19

InC.

Massot / Monteverde & Asoc. 22/11/05 inc@ba.net

El análisis político y económico de los doctores Vicente Massot y Agustín Monteverde

Sobre los errores de Kirchner

Es cierto que, inmediatamente después de su resonante triunfo electoral, el gobierno cometió una serie casi ininterrumpida de errores que le costó más de un dolor de cabeza y hasta su primera derrota táctica desde la llegada de Néstor Kirchner a la Casa Rosada. Pero la dimensión de aquellos desaciertos –a todas luces evidentes– e inclusive la magnitud del revés ya comentado –la temporaria suspensión del jefe del Gobierno Autónomo de la Ciudad de Buenos Aires– no deben subestimarse ni tampoco magnificarse, como si fuesen el principio del fin del santacruceño.

Aun tomando en cuenta que su desafortunada actuación en la Cumbre de Presidentes americanos llevada a cabo en Mar del Plata; la inusitada carga a expensas del episcopado católico; la desvergonzada operación que culminó con el pase a sus filas de Borocotó y el por lo menos inoportuno viaje a Caracas del pasado día domingo representan otros tantos pasos en falso, sus consecuencias o bien tardarán en sentirse o bien serán inocuas.

Al analizar con algún detenimiento la gestión kirchnerista y tratar de interpretar el sentido de sus actos, es conveniente desentenderse de todo preconcepto ideológico. Puede disgustarnos la orientación que el de Santa Cruz le imprime a su administración de los hombres y de las cosas, pero ello no necesariamente supone que el equivocado sea Kirchner.

Por de pronto habrá que tener presente el hecho de que en términos políticos el éxito no es sinónimo de bien o de verdad. Algo de suyo malo puede muy bien resultar favorable para un gobernante inescrupuloso, de modo tal que confundirnos al respecto de nada serviría.

En más de una oportunidad hemos traído a comento hasta donde la tentación –por otra parte tan común– de mezclar expresiones de deseo con expresiones de realidad es el peor de los pecados en los cuales puede caer –muchas veces sin darse cuenta– cualquier analista. Por eso, al apuntar la oportunidad que el país perdió en "la Feliz", a instancias del show montado por Kirchner, o al momento de estimar los efectos que podría tener para su gobierno haberse enojado de tal manera con la jerarquía católica, hay que cuidarse de no ensayar una suerte de teoría comparada respecto de acontecimientos del pasado que lo más seguro es que nos conduzcan al disparate.

Por ejemplo, en estos días se ha llegado al extremo de imaginar que la carga contra los obispos podría terminar en un conflicto abierto como el que dividió aguas en la sociedad argentina, en 1954/55, entre católicos, por un lado, y peronistas, por otro. No menos estrambótico ha sido el paralelo que alguien trazó entre las actuales relaciones con Estados Unidos –sobre todo luego de Mar del Plata– y las que existieron entre nuestro país y el gigante del Norte desde 1942 hasta 1950, poco más o menos.

Perder de vista el abismo que separa a unos hechos de otros sería un desliz de principiante, que no valdría mencionar, siquiera, si no fuese porque en esos deslices han incurrido no pocos veteranos de las lides política. Esto nos obliga a identificar con cuidado la lógica política interna de Kirchner y tomarla, al menos en primera instancia, como parámetro de medida. Dicho en términos distintos: si en Mar del Plata se hubiese jugado a suerte y verdad el futuro de la integración económica continental y la Argentina hubiese quedado aislada y a merced de la voluntad de Washington, ciertamente el santacruceño habría cometido un error de proporciones. Pero en realidad nada importante estaba en juego. De la misma manera podría decirse que como este mundo tiene poco si acaso algo en común con el de la Guerra Fría, el viaje a Caracas y las reiteradas sobreactuaciones con Chávez no convierten al gobierno nacional en un enemigo de Washington, como si lo fue el de Ramírez, Farrel y Perón a partir de la revolución del 4 de Junio de 1943 o, para el caso, cualquier otro del subcontinente que, divididos los dos bloques antagónicos después de la Segunda Guerra, hubiese confraternizado abiertamente con la Cuba castrista.

Se me dirá que así la Argentina hará honor a su historia de los últimos sesenta años: no haber perdido oportunidad de perder las oportunidades que se le han presentando. Cierto, pero también lo es que Kirchner mira al país en consonancia con la próxima elección, sin tener en cuenta la próxima generación. Me animaría a decir que dado su carácter, su ideología y su perfomance gubernamental hasta el momento Kirchner ha cumplido con todo lo que se propuso. Si alguien le demostrase que pelearse con Fox; arremeter contra los obispos; confraternizar con Chávez y comprar a Borocotó podrían empañar sus posibilidades de ser reelecto en el 2007, o poner en riesgo la gobernabilidad de aquí a esa fecha, seguramente cambiaría de rumbo porque no come vidrio. Sin embargo, mientras mantenga la dirección que lleva y gane las elecciones; tenga a raya a sus enemigos; la economía crezca al 9%; disponga de un cuantioso superávit fiscal y el mundo acepte sin chistar la mayor quita conocida para salir, a su vez, del mayor default de que se tenga memoria, Kirchner no va a cambiar nada de cuanto ha venido haciendo.

Lo adelantamos hace ya algunas semanasatrás: el Kirchner postelectoral –dando por descontada su victoria– no sería diferente al preelectoral. No porque sea caprichoso, sino porque en función de su estrategia todo le sonríe. ¿Que se equivoca? Por supuesto y mucho. La cuestión fundamental, no obstante, no es las veces que no acierta sino la naturaleza de sus extravíos y gazapos en contraposición a la fortuna que lo acompaña y a la capacidad para ejercer el poder sin contemplaciones. Sus errores son todavía de poca consideración. Su suerte, en cambio, inmensa y sus aciertos, estratégicos. Si no se confunde respecto del tema inflacionario, la reelección –nos guste o no– estará a la vuelta de la esquina. Hasta la próxima semana.

Compacto y destacado

- Pasados treinta días de las elecciones “plebiscitarias”, no se ve aún determinación en el combate a la inflación.
- Las medidas anti-inflación evidencian la ausencia, no ya de políticas de estado, sino tan solo de gobierno.

  Son francamente insuficientes y en algunos casos incongruentes con el propósito (al menos declamado) del modelo económico y con la pretensión de reanimar la inversión.

- El IPC de noviembre podría superar el 1 % –aumentó 0,8 % en la primera mitad del mes– mientras que en diciembre, de no haber medidas fiscales y monetarias contundentes, se ubicaría por encima del 1,5 %.
- Con esos números, la inflación marcaría 12,5 % en 2005.

➢ La nueva medida antiexportadora de triplicar las retenciones a la carne frustra una oportunidad única de penetración de mercados ante la retirada del primer exportador mundial.

- La suba de la carne obedece al cambio de precios relativos originado por una demanda ascendente –tanto interna como externa– frente a una oferta estructuralmente más rígida, que requiere tiempo para adaptarse a ese crecimiento.
    - Los regímenes tributarios y crediticios anunciados para promover la reproducción de ganado no pueden reemplazar al mecanismo de precios como impulsor de la inversión.
    - Nada incentiva más la inversión en un sector que la aparición de márgenes de ganancias extraordinarios y la vigencia de reglas de juego estables que alienten a asumir los riesgos de invertir.
- La suspendida limitación en la faena dispuesta por el Gobierno había provocado saltos en los precios de los cortes de entre 6 % y 12,5 % en una semana.
- El acuerdo de precios con el sector, además de ineficaz, había sido roto por el mismo gobierno al eliminar los reintegros a la exportación.

➢ Nuevamente enviamos una señal de inestabilidad y escasa confiabilidad a los mismos mercados que tratamos de seducir.

- En menos de 45 días las importaciones de carne en Chile pasaron de ser en un 60 % brasileñas a ser argentinas en un 70 %.
- El Instituto de la Carne había lanzado en septiembre una fuerte campaña de posicionamiento en el mercado chileno (de U$ 240 MM anuales).
- La compra de carne argentina significó una suba de hasta 20 % en el precio pagado por los importadores chilenos.

➢ La eliminación de los reintegros a productos básicos tendrá un efecto no inmediato y marginal sobre los productos afectados por la medida.

    - Y desalienta la inversión en esos sectores.
    - Marca, además, una patente incongruencia con el declamado sesgo pro-exportador del modelo de tipo de cambio "competitivo"..
    - Equivalen a un aumento de las retenciones y son idénticas, en definitiva, a una reducción del tipo de cambio nominal.

    - Otra inconsistencia para el actual modelo "industrialista" es que la eliminación de los reintegros a algunos de esos productos (vg. aceites) implica un incentivo a la exportación del producto primario base (vg. girasol, maíz, soja), sin valor agregado.
- La creación de la comisión para hacer cumplir la cláusula de "necesidad de competencia" merece reparos por las eventuales facultades omnímodas de la misma (vg. imponiendo restricciones a la exportación).
- Ninguna de estas medidas resuelve el desequilibrio entre la oferta y la demanda de bienes.
- La "recomendación" al BCRA respecto a la suba de los encajes –sugestiva e innecesariamente hecha pública– evidencia condicionamientos a la autonomía de la autoridad monetaria.
    - Su efecto inevitable –aunque soslayado por el ministro en su anuncio– es la suba de tasas activas.
    - Su efecto al alza sobre las tasas activas dependerá de la magnitud del incremento que eventualmente se disponga.
    - Pero la suba de los encajes desalienta el ahorro –y ergo: incentiva el consumo– al castigar la ya negativa tasa pasiva.
    - La captación de fondos a plazos medianos o largos en las presentes circunstancias de inflación requiere de instrumentos indexados.
    - Al BCRA le complica la absorción de fondos –vía pases y LEBAC– indispensable para cumplir las pautas monetarias. El encaje se integrará con fondos hoy colocados en pase, con lo que el efecto monetario será nulo.
    - La sugerencia de liberar ese encaje adicional para fondear créditos de largo plazo genera suspicacias sobre el real alcance contractivo de la medida y desconoce los factores que limitan esas colocaciones: escasa demanda de crédito largo y el descalce de plazos con la cartera de depósitos (el 80 % de ellos a 30 días o menos).

➢ El BCRA demora una inevitable suba de las tasas.
- Para reabsorber la creciente masa de dinero emitido para sostener el dólar se requieren tasas cada vez más altas.
- La licitación de LEBAC de la semana pasada demostró la poca predisposición de las entidades a perder liquidez en diciembre colocando sus fondos a las tasas pretendidas por el BCRA.

➢ La política económica actual tiende a una proliferación de los tipos de cambio múltiples, y privilegia al tipo de cambio financiero (que no sufre –paradójicamente– las detracciones que afectan a los exportadores).

➢ Irónicamente, el modelo "pro-exportador" del tipo de cambio alto ha subordinado la política comercial internacional del país a su política de comercio interior.

- Claramente, el modelo de tipo de cambio alto no responde hoy al desarrollo exportador sino a dos propósitos distintos: el primero es asegurarle al fisco el superávit primario (vía retenciones) y el segundo es la sustitución de importaciones (al desalentarlas en beneficio de industrias de otro modo ineficientes).

- La caída de la producción agrícola en 2006 significará una disminución de más de U$ 900 MM en nuestras exportaciones.

- Las medidas pro-inversión (reducción de la indemnización extraordinaria y proyecto de riegos del trabajo) son sólo señales, absolutamente insuficientes para revertir un clima de negocios enrarecido y de absoluta precariedad en las reglas de juego.
  - El impulso a la inversión por la reducción de la indemnización es relativo; pues la disminución es menor y se aplica a los contratos de trabajo vigentes al 1º de enero de 2003. Tiende sí a fortalecer la posición empresaria en las discusiones salariales.
  - En lo que se refiere a los accidentes de trabajo habrá que conocer las disposiciones concretas del proyecto que se presente para juzgar si su impacto será positivo o negativo.

- Pese a la ofuscada reacción presidencial al documento del Episcopado, hemos venido señalando que la concentración de riqueza es una de las notas distintivas del modelo.
  - El PBI creció un quinto por encima del nivel que registró en 2001 pero la masa salarial recién alcanza el volumen que tenía ese año.
  - El decil de mayores ingresos gana 30 veces lo que gana el más pobre; hace diez años esa distancia era de 20 veces.
  - Con una inflación acumulada desde la devaluación de 70,2 %, los salarios privados crecieron según el INDEC 80,2 %, contra sólo 25,9 % en que lo hicieron los correspondientes a los trabajadores en negro y 24 % los estatales.

- La prometida asistencia adicional de Venezuela –eje de la sorpresiva visita presidencial– permite encarar sin urgencias la negociación de un acuerdo con el FMI.
  - Con necesidades de financiamiento de poco más de U$ 4000 MM, la asistencia venezolana podría cubrir la mitad de esa brecha, absorbiendo buena parte de los U$ 2000 MM de vencimientos no prorrogables con el Fondo.
  - Debería contarse con esos fondos ya a principios de año para hacer frente a los abultados vencimientos de deuda pública que se registrarán en el primer trimestre (U$ 8700 MM, de los cuales U$ 1700 MM son con organismos multilaterales).
  - Pero en 2007 se requerirá un acuerdo con el Fondo para refinanciar los casi U$ 7500 MM que vencerán ese año (U$ 3000 MM correspondientes a vencimientos postergados en 2006).

- Kirchner no quiere irse del FMI: la actual práctica de "desendeudamiento" resulta aún más gravosa que los pagos que correspondería efectuar en caso de retirarnos del Fondo.
  - Para desafiliarse se debe cancelar en cinco años la deuda con el organismo.

- Al ritmo actual, en un par de años habremos cancelado casi la totalidad de nuestras obligaciones con el Fondo.
- Pero abandonar el Fondo significaría una drástica suba del riesgo país y dificultaría el acceso a otros financiamientos multilaterales.

Último desayuno abierto del año

martes de ***6 de diciembre***

Reservas al 4314-8600 ó a inc@ba.net